

o bien

El Señor omnipotente y misericordioso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, nos bendiga y nos guarde.

R/ Amén

Si parece oportuno se canta una plegaria a la Virgen (v.g. Regina Coeli)

Regina coeli, laetare, alleluia;
quia quem meruisti portare, alleluia;
resurrexit, sicut dixit, alleluia;
ora pro nobis Deum, alleluia.

V/ Gaude et laetare Virgo María,
alleluia.

R/ Quia surrexit Dominus vere,
alleluia.

Luego se despide al pueblo:

**En el nombre del Señor, podéis
ir en paz. Aleluya, aleluya.**

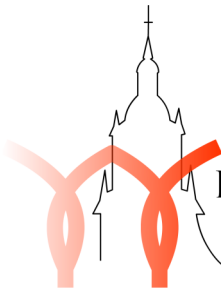
**R/ Demos gracias a Dios. ale-
luya, aleluya.**

Después, hecha la debida reverencia, se retira.



CELEBRACIÓN DEL DOMINGO, DÍA DEL SEÑOR, EN ESPERA DE PRESBITERO

II DOMINGO DE PASCUA 7 DE ABRIL DE 2013



Delegación de Liturgia
y Espiritualidad

DIÓCESIS DE
OSMA-SORIA
www.osma-soria.org

CANTO DE ENTRADA

*Éste es el día en que actuó el Señor,
sea nuestra alegría y nuestro gozo.
Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia. ¡Aleluya! ¡Aleluya!*

Que lo diga la casa de Israel, es eterna su misericordia;
que lo diga la casa de Aarón, es eterna su misericordia;
que lo digan los fieles del Señor, es eterna su misericordia.

RITOS INICIALES

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R/ Amén

SALUDO

Hermanos: A todos y a cada uno de vosotros que os habéis reunido en el Día octavo de la Resurrección del Señor, os saludo -en nombre de vuestro párroco y en el mío propio- con el saludo de Cristo resucitado: ¡PAZ A VOSOTROS! En verdad sigue siendo el día que hizo el Señor ¡Alegrémonos todos en Él! Alabemos juntos el nombre del Señor y digamos: Bendito seas por siempre, Señor. ALELUYA.

R/ Bendito seas por siempre, Señor. ALELUYA.

MONICIÓN

“En verdad ha resucitado el Señor. ¡Aleluya!. A Él la gloria y el poder por siempre”. Con esta sencilla confesión de fe iniciamos la celebración de este Domingo, el Domingo segundo de la Pascua, el Domingo de la Divina Misericordia, como lo bautizó el beato Juan Pablo II.

Por el amor de nuestras familias y por la amistad y la solidaridad social. **R/ Gloria al Padre...**

Porque nos quieres semejantes a ti, santos, perfectos, misericordiosos, según la imagen de tu Hijo Jesucristo. **R/ Gloria al Padre...**

Porque en tu Hijo Jesucristo, el Crucificado, el Resucitado, tienen sentido nuestras penas y alegrías, nuestros fracasos y nuestros éxitos. **R/ Gloria al Padre...**

Porque la creación entera gime con dolores de parto, con la esperanza de los cielos nuevos y la tierra nueva, por la redención de Jesucristo, tu Hijo. **R/ Gloria al Padre...**

Breve silencio para que cada uno pueda dar gracias. Se concluye con la oración después de la comunión del día

OREMOS

ORACIÓN DE POST-COMUNIÓN

Concédenos, Dios todopoderoso, que la fuerza del Sacramento pascual que hemos recibido persevere siempre en nosotros. Por Jesucristo nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

INVOCACIÓN DE LA BENDICIÓN DE DIOS

Mientras se dice esta fórmula todos se santiguan

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/ Amén.

Y todos dicen:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Después toma el copón, se acerca a los que quieren comulgar y, elevando un poco el Cuerpo del Señor, lo muestra a cada uno y dice:

El Cuerpo de Cristo.

Terminado la distribución de la Comunión, se lleva el Santísimo al Sagrario y se prosigue con la acción de gracias.

ACCIÓN DE GRACIAS

A ti, Padre nuestro, por Jesucristo, tu Hijo, en la unidad del Espíritu Santo, te alabamos, te glorificamos, te damos gracias.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos dicen:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Por todas las cosas que nos has dado y por el espíritu e ingenio que has puesto en el hombre. **R/ Gloria al Padre...**

Por el agua y el sol que fecundan la tierra y por las máquinas y las herramientas, producto de nuestras manos. **R/ Gloria al Padre...**

Por la semilla que se entierra y germina y por los minerales que extraemos y elaboramos. **R/ Gloria al Padre...**

Por la fertilidad de la tierra y por el trabajo del hombre. **R/ Gloria al Padre...**

Llenos de gozo por el retorno del Resucitado unámonos a todas las comunidades cristianas que celebran a Cristo vencedor.

ACTO PENITENCIAL

Hermanos, para participar con fruto en esta celebración reconocamos nuestros pecados.

Se hace una breve pausa en silencio.

Tú, que has vencido a la muerte: Señor, ten piedad.

Tú, que nos das parte en tu Victoria: Cristo, ten piedad.

Tú, que estás sentado a la derecha del Padre: Señor, ten piedad.

Terminado, el moderador dice:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdóne nuestros pecados y nos lleve, a la vida eterna.

(O bien, si el moderador lleva agua que ha sido bendecida en la celebración de la Vigilia Pascual en la parroquia principal de la UAP, se puede hacer de esta manera)

En este día de Pascua, recordando nuestro Bautismo por el que fuimos incorporados a Cristo, le pedimos misericordia al Señor por tantas veces como no hemos sido fieles a la gracia recibida.

Se hace una breve pausa en silencio. Después prosigue:

Esta agua fue bendecida en la Noche Santa de la Resurrección del Señor; con ella nos santiguamos en recuerdo de nuestro Bautismo.

(Se pasa el acetre por todos los fieles que toman el agua bendecida mientras se canta)

Un solo Señor, una sola fe, un solo Bautismo, un solo Dios y Padre. Llamados a guardar la unidad del Espíritu, por el vínculo de la paz cantamos y proclamamos: Un solo Señor...

Una vez concluido, el moderador de la celebración dice:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

GLORIA

ORACIÓN COLECTA

OREMOS *(Pequeño silencio. Sin extender las manos se dice la ORACIÓN COLECTA)*

Dios de misericordia infinita que reanimas la fe de tu pueblo con el retorno anual de las Fiestas pascuales: acrecienta en nosotros los dones de tu gracia para que comprendamos mejor la inestimable riqueza del Bautismo que nos ha purificado, del Espíritu que nos ha hecho renacer y de la Sangre que nos ha redimido. Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo...

LITURGIA DE LA PALABRA *(Leccionario)*

PRIMERA LECTURA: *el lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.*

SALMO *(a poder ser, cantado)*

SEGUNDA LECTURA

Canto del ALELUYA (este Día deberá ser especialmente solemne)

Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias. ¡Aleluya! **R/ Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias. ¡Aleluya!**

Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias. ¡Aleluya! **R/ Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias. ¡Aleluya!**

Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias. ¡Aleluya! **R/ Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias. ¡Aleluya!**

Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias. ¡Aleluya! **R/ Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias. ¡Aleluya!**

Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias. ¡Aleluya! **R/ Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias. ¡Aleluya!**

PADRE NUESTRO

Después, de pie, inicia la oración dominical y dice:

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir: Padre nuestro...

Concluido el Padre nuestro, invita a los fieles a darse la paz diciendo:

Daos fraternalmente la paz.

A continuación, hace genuflexión, toma el Cuerpo del Señor y, elevándola un poco sobre el copón, lo muestra al pueblo diciendo:

Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo; dichosos los invitados a la cena del Señor.

RITO DE LA COMUNIÓN

Acabada la oración de los fieles y la colecta se acerca al lugar en el que se guarda la Eucaristía, toma el copón con el Cuerpo del Señor, lo pone sobre el altar y hace una genuflexión.

Breve silencio de oración y adoración

Luego, ante el Señor en la Eucaristía, se hace la acción de gracias con adoración. Una vez puestos todos de rodillas se entona un himno eucarístico o de alabanza dirigida a Cristo presente en la Eucaristía.

CANTO DE ADORACIÓN: ¡Resucitó!

¡Resucitó, resucitó, resucitó, aleluya! ¡Aleluya, aleluya, aleluya, resucitó!

La muerte ¿dónde está la muerte? ¿dónde está mi muerte? ¿dónde su victoria?

Alegría, alegría, hermanos, que si hoy nos queremos es que resucitó.

(Se prosigue con esta plegaria)

Cristo nos invita a todos a su mesa, en la cual entrega su Cuerpo y su Sangre para la vida del mundo. Digámosle: **Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias. ¡Aleluya!**

R/ Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias. ¡Aleluya!

Tú eres el Hijo único del Padre. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias. ¡Aleluya! **R/ Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias. ¡Aleluya!**

Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdenar el seno de la Virgen. **R/ Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias. ¡Aleluya!**

EVANGELIO

(dice) **Escuchad, hermanos, el santo Evangelio según san N.**

Al final dice: **PALABRA DEL SEÑOR.**

REFLEXIÓN HOMILÉTICA *(Moderador)*

La importancia de la lectura de las dos apariciones que vienen a fundar el nuevo “Día del Señor” es tanta que este pasaje evangélico se lee todos los años. Reforzando esta idea, la lectura del Apocalipsis comienza con la visión del Rey de los tiempos: el Viviente que fue muerto -Jesucristo resucitado- se hace presente a los creyentes, como gran sacerdote para siempre del culto definitivo. Eso sucede en el Día del Señor, el Domingo. Es una estupenda forma de enseñarnos el significado de la asamblea dominical, tan amenazada actualmente entre nosotros por la costumbre del fin de semana cuando éste se plantea como un espacio en el que cabe todo, hasta las compras en domingo, menos el tiempo para formar la asamblea que convoca el Señor.

La Liturgia, por obra del Espíritu Santo, es toda ella un misterio de presencia. Así como no hay ninguna aparición del Resucitado en que los discípulos lo hayan buscado y encontrado sino que siempre es Él quien ha tomado la iniciativa, así en la asamblea dominical Él sigue siendo el convocador.

Esta acción parte de la presencia de Cristo en medio de los reunidos en su nombre, se extiende a la Palabra de Dios mismo que, mediante la proclamación de las Escrituras, sigue hablando a su Iglesia, y culmina en la liturgia eucarística.

Además, el Domingo es también un día de fe. El Espíritu nos capacita para que podamos renovar cada semana la profesión de con la que entramos en la Iglesia. No somos ya como Tomás, que no podía creer ya que no estaba cuando fue exhalado el Espíritu. Con alegría escuchamos hoy la última bienaventuranza pronunciada por Cristo y dirigida a los cristianos de todos los tiempos: Dichosos los que crean sin haber visto.

En su primera aparición a los discípulos, Jesús exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: *“Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos”*. Para eso murió el Hijo de Dios hecho hombre, para llegar junto al Padre y volver a traer a los hombres el Espíritu de la vida sobrenatural que perdieron los primeros padres en el comienzo de la Historia.

La regeneración por obra del Espíritu sólo fue posible cuando el Sacrificio de Cristo restableció la alianza entre Dios y la humanidad. Nadie puede sentirse defraudado porque las primeras palabras del Resucitado sean el saludo de paz y el don del Espíritu; aquella sólo es posible gracias a Éste. Quien se siente en paz con Dios, la comunidad que se reúne reconciliada en la paz de Dios, quien se conoce a sí mismo amado de Dios porque aspira el aroma de la unción del Espíritu, no tiene temor a nada de este mundo; será un apóstol activo o un mártir silencioso que difundirá el testimonio del Salvador, individualmente o en comunidad.



PROFESIÓN DE FE

Siempre respondemos a la Palabra que se nos ha proclamado con la profesión de la fe y la oración. En este Domingo, recordando nuestro Bautismo y como Tomás confesó a Cristo, proclamemos con mayor fuerza la fe que en aquel día se nos dio. Digamos todos juntos: CREO EN DIOS PADRE TODOPODEROSO...

ORACIÓN DE LOS FIELES (Moderador)

Llenos de gozo por la Resurrección del Señor, purificados nuestros sentimientos y renovado nuestro espíritu, supliquemos con insistencia al Señor:

➤ A Cristo, que, con su gloriosa resurrección, ha vencido la muerte y ha destruido el pecado, pidámosle que todos los cristianos sean siempre fieles a las promesas del bautismo que renovaron en la noche santa de Pascua. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

➤ A Cristo, que con su gloriosa Resurrección ha otorgado el perdón y la paz a los pecadores, supliquémosle que quienes han regresado al camino de la vida conserven íntegramente los dones que la misericordia del Padre les ha restituido. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

➤ A Cristo, que con su gloriosa Resurrección ha inaugurado la Resurrección universal, pidámosle que alegre el corazón de los hombres que aún desconocen su victoria y, con el anuncio evangélico, llene de gozo a todos los pueblos y naciones. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

➤ A Cristo, que con su gloriosa Resurrección ha colmado de alegría a los pueblos, los ha enriquecido con sus dones y ha hecho vibrar de gozo nuestros corazones, pidámosle que renueve la esperanza de los que sufren y de los que lloran. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

➤ A Cristo, que con su gloriosa Resurrección ha alegrado el mundo entero, pidámosle que renueve nuestro espíritu y conceda a nuestra Iglesia diocesana santas vocaciones al sacerdocio, a la vida consagrada y a la vida matrimonial. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

En unos momentos de silencio, cada uno eleva a Dios la petición que quiere presentar a Dios.

Señor Jesucristo, que en el Cielo eres glorificado por los ángeles y los santos, y en la tierra eres enaltecido y adorado por tu Iglesia: en la Fiesta gloriosa de tu Resurrección te pedimos que escuches nuestras plegarias y extiendas tu diestra misericordiosa sobre este pueblo que pone su esperanza en tu resurrección. Tú que vives y reinas, inmortal y glorioso, por los siglos de los siglos.

Concluida la Oración de los fieles, se puede hacer la colecta a favor de la parroquia o por las diversas necesidades de la Iglesia.